

Fragmento de Cortesía

Extractado de la Versión Tapa Dura de Lujo de:

SHAMBHALA

El Retorno del Conocimiento Perdido

Autor: Guillermo Isaza Fiscó

Por qué leer [SHAMBHALA](#)

(o por qué ciertas obras parecen susurrarte desde antes de abrirlas)

Leer [SHAMBHALA](#) es entrar en una frecuencia distinta.

Aquí la lectura no es un pasatiempo: es una llamada.

Cada página abre un pliegue del tiempo, un eco de lo que fue ocultado, un símbolo que te reconoce antes de que tú lo entiendas.

Este libro existe para quienes sienten que la historia oficial dejó vacíos.

Para quienes intuyen que debajo de la realidad cotidiana hay un mapa invisible, un pulso antiguo, una memoria que intenta despertar.

[SHAMBHALA](#) no se ofrece: se revela.

Importa leerlo porque cuestiona.

Porque perfora el velo de lo que damos por hecho.

Porque te recuerda que el misterio nunca desapareció: solo estaba esperando que lo miraras desde otro nivel de conciencia.

En estas páginas no hay respuestas fáciles.

Hay señales.

Hay puertas.

Hay pasajes que vibran como si hubieran sido escritos en otro lugar, en otro tiempo, con la intención de ser encontrados justo ahora.

[SHAMBHALA](#) te guía hacia lo no dicho, hacia lo que respira detrás del lenguaje, hacia esa zona donde lo real se vuelve más real.

Leerlo es permitir que algo dentro de ti vuelva a encenderse.

Un fuego suave, una intuición olvidada, una claridad que se abre paso entre el ruido del mundo.

Has abierto un umbral, no un libro.

[SHAMBHALA](#) es la memoria de un conocimiento perdido... y el recordatorio de que nunca estuvo realmente perdido.

Solo dormido.

Bienvenido al retorno.
Bienvenido a tu propio recuerdo.

[Si quieres adentrarte en la obra completa, la
encontrarás aquí en Amazon](#)

CAPÍTULO I

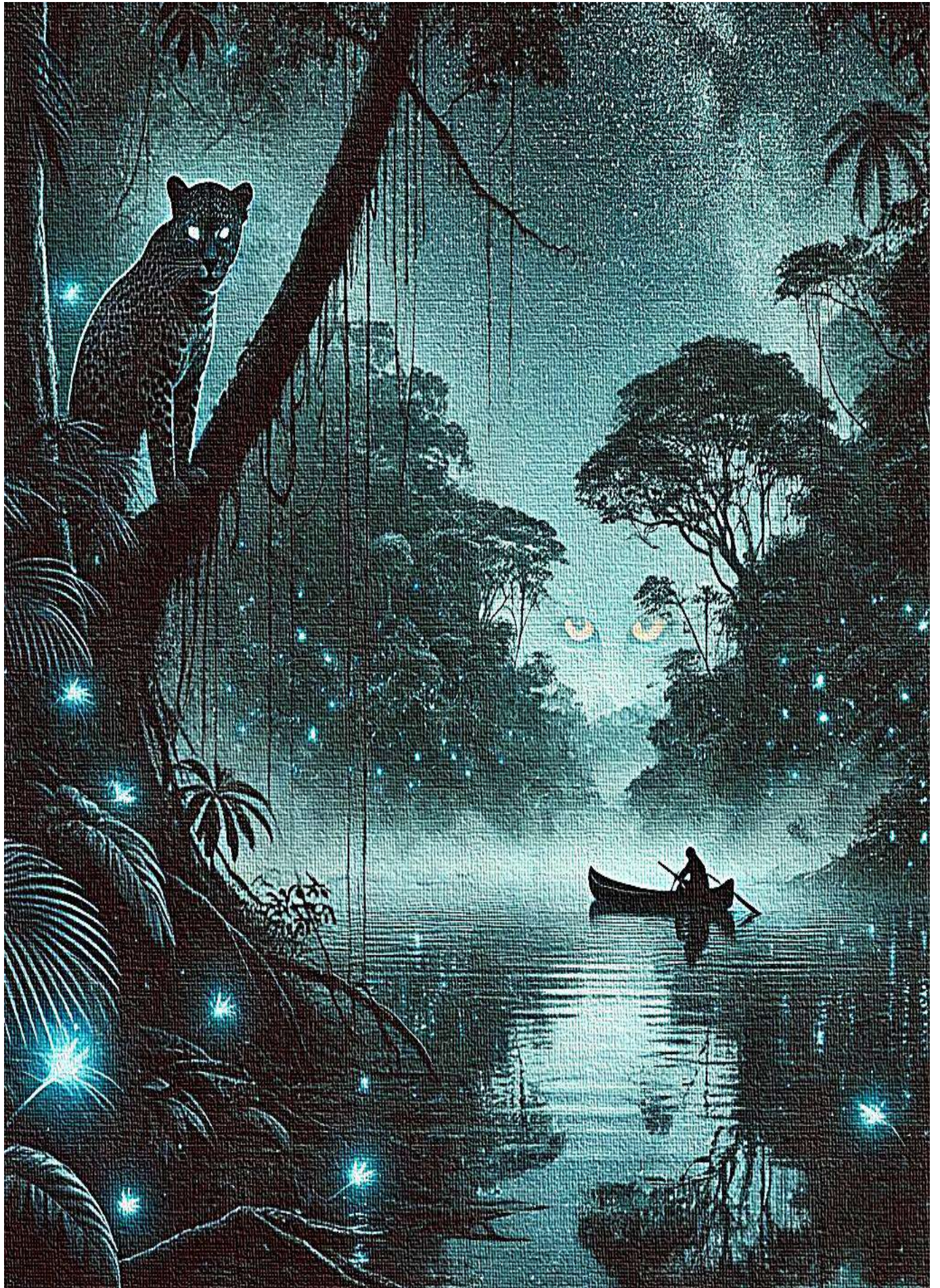
PRIMERA PARTE – DESVELANDO LA REALIDAD

La Realidad Velada: Cómo Nuestra Percepción Moldea el Mundo

Amazonas, Colombia – El río que respira entre la niebla y la selva ancestral

Un espejo líquido que serpentea como una serpiente sagrada entre raíces milenarias y cantos invisibles.

Allí, donde la selva susurra los secretos del tiempo y la realidad se funde con el mito, la conciencia se desliza como una canoa silenciosa, guiada por la intuición del alma.



El Velo de la Jungla

La niebla se desliza juguetona sobre el portentoso río Amazonas, como un susurro ancestral.

La cálida y bochornosa humedad empapa la piel, y cada hoja de los indescifrables árboles centenarios parece exhalar un aliento místico.

En la distancia, un sigiloso jaguar se mueve entre las sombras. Sus ojos reflejan luces que no pertenecen a este mundo, evocando la transición de la nada hacia la explosión primigenia de la creación.

En este lugar, la frontera entre lo real y lo imaginario se disuelve en el murmullo vago de la selva.

Una canoa corta la superficie del agua como la sutileza de un pensamiento.

En ella viajan tres figuras, envueltas en el misterio de la noche tropical.

Ananda, el Guía, reposa con los ojos cerrados, como si el vaivén del río lo sumiera en una conversación silenciosa con la naturaleza.

Valeria, la Escéptica, cruza los brazos con expresión de duda, escudriñando el entorno como si la selva misma quisiera tenderle una trampa.

Y Noa, el Aprendiz, observa fascinado el fulgor fosforescente de los peces que saltan en la oscuridad.

—Siempre he creído que la realidad es algo sólido y objetivo —comenta Noa, pensativo—. Algo que simplemente es. Pero... ¿por qué diferentes personas pueden ver el mismo suceso de maneras tan distintas?

Ananda sonríe levemente, como quien ya ha escuchado esa pregunta muchas veces, y responde con la calma de quien conoce la profundidad del abismo.

—Porque la realidad que experimentamos no es el mundo en sí, sino una interpretación que nuestra mente construye.

Lo que llamamos "realidad" está filtrado por nuestros sentidos, modelado por nuestras creencias y condicionado por nuestra biología.

Valeria, con tono escéptico pero lúcido, interviene:

—Eso suena muy subjetivo. Si la realidad fuera solo una construcción mental,

¿cómo es que podemos medirla, predecirla y replicarla con la ciencia?

—La ciencia misma ha demostrado que lo que creemos fijo y absoluto no lo es —responde Ananda con naturalidad—.

Piensa en cómo la Tierra dejó de ser el centro del universo, o en cómo Einstein demostró que el tiempo no es una constante.

La materia que vemos como sólida es, en realidad, un campo de energía vibrante. Y lo que percibimos como el "ahora" es solo un reflejo de información procesada con retraso por nuestro cerebro.

—Entonces —pregunta Noa con cierto asombro—, ¿la percepción es solo un mapa incompleto de lo que realmente existe?

—Exactamente —asiente Ananda—. Y ese mapa está lleno de omisiones.

Con un movimiento suave de su mano, Ananda activa un holograma brillante que se despliega sobre el aire cálido de la selva.

Ondas invisibles se retuercen frente a ellos, danzando en una sinfonía de luz que evoca lo limitado de nuestra visión.

—El ojo humano solo puede ver una pequeña fracción del espectro electromagnético —explica—. Existen ondas de radio, infrarrojos, rayos X... muchas formas de luz que permanecen invisibles para nosotros.

Valeria, con una sonrisa irónica, comenta:

—Pero eso no significa que no existan. Hemos diseñado instrumentos para detectarlas.

Ananda asiente y, con ternura, acerca su mano a la de ella:

—Exacto. Y eso demuestra que la percepción humana es limitada.

De hecho, nuestro cerebro recibe alrededor de 11 millones de bits de información por segundo, pero solo procesa conscientemente unos 50. Imagina cuánta información descartamos continuamente.

—Eso explica experimentos como el del "*gorila invisible*" —agrega Noa—, donde las personas no ven algo obvio porque su atención está enfocada en otra cosa.

—Así es —responde Ananda—. Y no solo la atención afecta nuestra percepción, sino también nuestras creencias.

Hay estudios donde las personas recuerdan eventos de manera distorsionada solo porque alguien les sugirió un detalle falso.

La memoria no es una grabadora, sino una reconstrucción subjetiva de la realidad.

—Entonces —insiste Valeria—, si nuestros sentidos son limitados y nuestra memoria es falible, ¿qué tan real es lo que experimentamos?

—Esa es la gran pregunta —responde Ananda, contemplativo—. Y para responderla, primero debemos redefinir la conciencia.

En la niebla se despliegan hologramas flotantes que muestran distintas concepciones de la conciencia a lo largo del tiempo, expresadas por filósofos, neurólogos y físicos cuánticos.

—Algunos la ven como un subproducto del cerebro —dice Ananda—. Otros, como un principio fundamental del universo.

Esta búsqueda propone que la conciencia no es solo una función biológica, sino el cimiento mismo de la realidad.

—¡Eso cambia todo! —exclama Noa—. Si la conciencia moldea la realidad, entonces no somos meros observadores... ¡somos creadores!

—Esa es la clave —responde Ananda, mientras su voz se funde con el murmullo del río—. Nuestra percepción moldea nuestro mundo más de lo que imaginamos.

La canoa, dejando un rastro ondulante, sigue su curso.

Las sombras de la selva parecen inclinarse para escuchar la conversación. En la distancia, un destello cadavérico tiñe el cielo: el universo, tal vez, también escucha.

Valeria, ahora más serena, suspira...

—Supongamos que acepto esto como hipótesis. Pero ¿qué pasa con cosas que parecen fijas e inmutables, como la materia, el tiempo o el espacio?

—Justamente eso exploraremos en nuestra próxima parada —responde Ananda con una sonrisa—.

Veremos cómo la física cuántica y la neurociencia han demostrado que la realidad es mucho más maleable de lo que imaginamos.

El río sigue su curso, empujando la frágil canoa.

Los tres personajes se pierden en la noche amazónica, cáliz de estrellas. Nada es sólido. Nada es fijo.

La realidad, como el agua, se amolda a la conciencia que la observa...

CAPÍTULO II

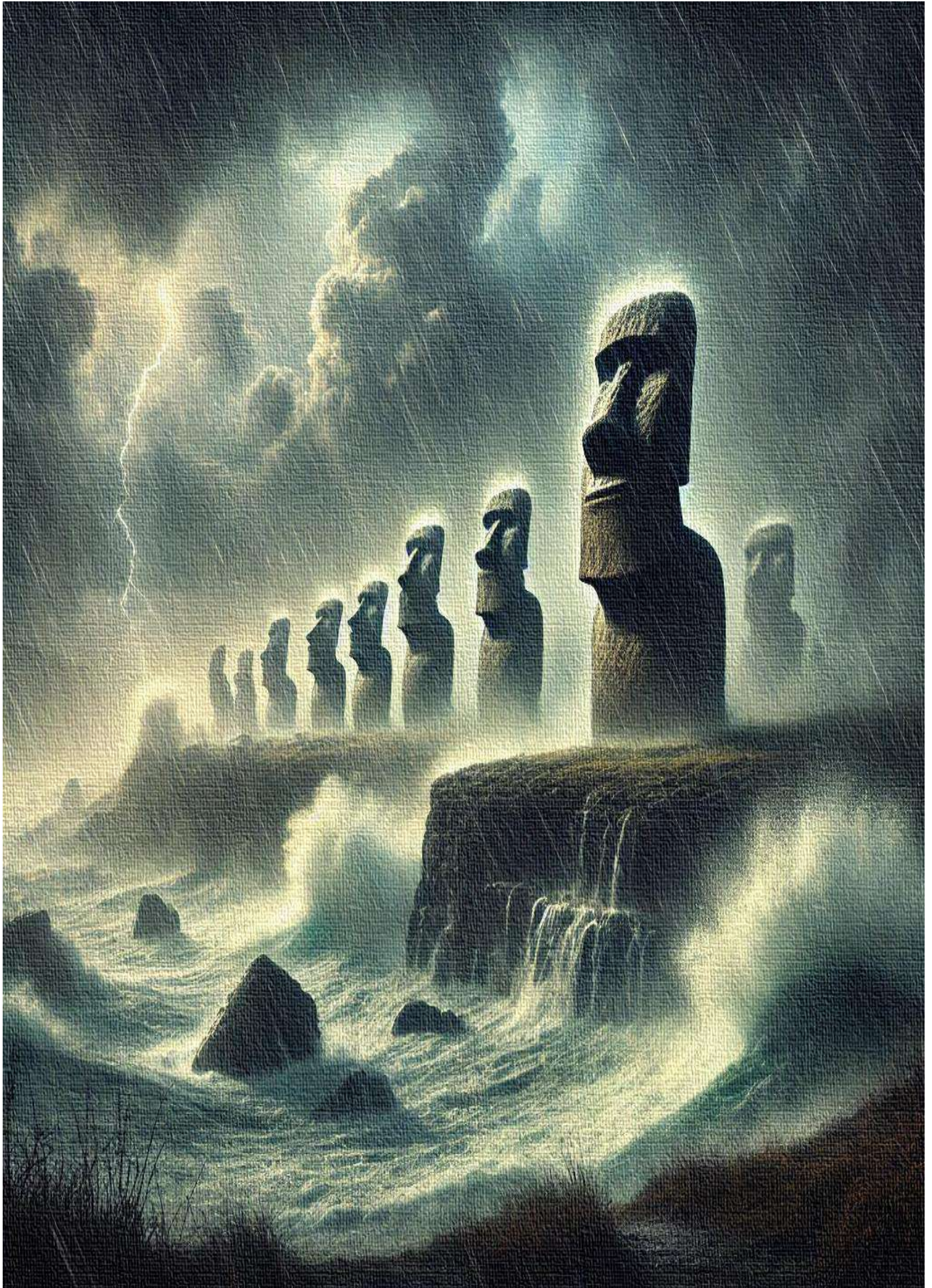
La Naturaleza Ilusoria de la Realidad Estática

Isla de Pascua, Chile – Guardianes de Piedra Bajo la Inmensidad del Océano

Colosos silentes emergen del paisaje volcánico, sus ojos vacíos fijos en el horizonte, como si custodiaran secretos de antes del tiempo.

Bajo el cielo abierto y el aliento salado del Pacífico, los Moái desafían el olvido, recordándonos que la realidad es un eco de antiguas intenciones.

Aquí, donde lo humano se funde con lo cósmico, la conciencia se inclina ante el misterio de lo que no cambia y, sin embargo, siempre se transforma.



El Susurro de los Ancestros

El viento marino aúlla entre las estatuas Moái, acariciando con rudeza sus rostros tallados por siglos.

Imperturbables, sus ojos vacíos se clavan en el horizonte, como si velaran un secreto que la humanidad ha olvidado en la bruma del tiempo.

La brisa arrastra el salitre del océano, mientras la espuma de las olas lame las rocas con la paciencia de un mantra milenario.

Sobre la cima de una colina erosionada, tres figuras emergen entre la niebla matinal.

El aire se adhiere a sus ropas como un velo que aún no decide si revelar o encubrir.

Ananda camina con la serenidad de quien puede leer los susurros de la tierra.

Valeria, con los brazos cruzados, examina los Moái con una ceja levantada, con la duda escrita en su gesto.

Noa, en cambio, se deja fascinar por las colosales figuras, convencido de que algo en ellas respira, aunque sea a través del silencio.

—Siempre he creído que la materia es algo sólido —dice Noa, tocando la áspera superficie de uno de los gigantes pétreos—. Si golpeo esta roca, la siento firme.

¿Cómo puede ser una ilusión?

Ananda se acerca, sus pasos amortiguados por el leve crepitar de la grava negra.

—Lo que llamamos "*solidez*" es una percepción engañosa —responde con suavidad—. Si observamos la materia a nivel atómico, descubrimos que está compuesta en su mayoría por vacío.

Valeria entrecierra los ojos.

—Eso lo he escuchado, pero si los átomos están hechos principalmente de espacio vacío... ¿por qué no podemos atravesarlos?

Como respuesta, la niebla comienza a girar en espirales lentas.

De pronto, un holograma iridiscente aparece en el aire: un átomo amplificado hasta lo inconcebible, con un núcleo minúsculo en el centro y electrones orbitando en vastas y prehistóricas trayectorias.

—La solidez que percibes —continúa Ananda— es una interpretación.

Los campos electromagnéticos repelen tus átomos antes de que puedas "tocar" algo realmente. Lo que sientes no es contacto, sino una ilusión de interacción entre estos.

Noa retira lentamente su mano de la roca.

—Entonces... cuando toco algo, no lo estoy tocando en absoluto.

—Así es —responde Ananda con una sonrisa—.

Tu cerebro interpreta los datos sensoriales y construye una experiencia coherente. Pero lo que percibes como real... solo es una versión filtrada.

Las olas golpean la costa con un ritmo hipnótico, como si quisieran subrayar lo efímero de la frase.

—¿Y qué pasa con el tiempo? —pregunta Valeria, aún con el ceño fruncido—.

¿También es una ilusión?

La niebla se rasga como un telón, revelando una nueva imagen holográfica: una malla ondulante que representa el espacio-tiempo, deformada por la presencia de una estrella colosal.

—El tiempo, como lo vivimos, no es absoluto —explica Ananda—.

Einstein ya lo mostró: el tiempo se dilata según la velocidad y la gravedad.

No es una línea fija, sino una experiencia relativa.

Noa se inclina para observar cómo la malla se curva.

—Entonces... el tiempo no fluye igual para todos.

—Correcto —dice Ananda—. Incluso en la vida diaria lo sentimos: un momento de alegría vuela; una espera dolorosa se eterniza.

Nuestra mente también moldea la duración de los instantes.

Valeria suspira. —La materia no es sólida. El tiempo no es fijo. ¿Qué queda?

Ananda levanta la mirada hacia los Moái, cuyas sombras se alargan lentamente sobre los guijarros y la hierba húmeda.

—Queda la conciencia. La única constante que transforma sin ser tocada.

Todo lo demás es un reflejo.

Conclusión y Desafío Final

Un sol tenue asoma, proyectando su luz dorada sobre los colosos. Las sombras de los Moái se extienden como brazos inmóviles que abrazan el amanecer. El mar murmura con un ritmo que solo los sabios parecen comprender.

—Supongamos que acepto esto —dice Valeria, con una sonrisa irónica—. ¿Qué hacemos con esta nueva percepción?

—Experimentar con el sentido del tiempo —propone Ananda—. Durante una semana, intenten sentir el paso del tiempo de forma consciente.

Observen qué lo acelera, qué lo ralentiza. Descubran cómo la atención moldea la realidad.

—Lo haré —dice Noa—. Es hora de dejar de ser solo testigo y empezar a ser parte activa de lo que veo.

Ananda asiente, contemplando el océano.

—Entonces estamos listos para avanzar. Pronto veremos cómo la conciencia no solo interpreta el mundo... también lo transforma.

Las olas siguen su danza, el viento sopla entre los Moái, y la isla —antigua y viva— parece asentir, aprobando en silencio la revelación.

[Si quieres adentrarte en la obra completa, la encontrarás aquí en Amazon](#)



CAPÍTULO III

La Programación Mental y la Construcción de la Realidad

[Si quieres adentrarte en la obra completa, la encontrarás aquí en Amazon](#)



Índice

Prólogo

Nota complementaria para el lector

Personajes

PRIMERA PARTE - DESVELANDO LA REALIDAD

Capítulo I

La Realidad Velada: Cómo Nuestra Percepción Moldea el Mundo
Amazonas, Colombia

Capítulo II

La Naturaleza Ilusoria de la Realidad Estática
Pascua, Chile

Isla de

Capítulo III

La Programación Mental y la Construcción de la Realidad
Marrakech, Marruecos

Capítulo IV

La Interacción de la Conciencia con la Realidad Cuántica
Benarés, India

SEGUNDA PARTE - EXPLORANDO ESTADOS DE CONCIENCIA

Capítulo V

Estados Expandidos de Conciencia y su Impacto en la Realidad
Tikal, Guatemala

Capítulo VI

Métodos para Expandir la Conciencia
Nórdicos, Noruega

Bosques

Capítulo VII

Mantenimiento y Evolución de la Conciencia Expandida
Camino de Santiago, España

TERCERA PARTE - CONCIENCIA CÓSMICA Y TRANSFORMACIÓN

Capítulo VIII

La Conciencia Expandida y el Futuro de la Humanidad
Acrópolis de Atenas, Grecia

Capítulo IX

Implicaciones Filosóficas y Científicas de la Expansión de la Conciencia
Ginebra, Suiza, Bajo la Superficie del CERN

Capítulo X

Conciencia, Universo y el Propósito de la Existencia
Kioto, Japón

Capítulo XI

Trascender la Experiencia Humana
Reyes, Egipto

Valle de los

Capítulo XII

Vivir Desde la Conciencia Expandida
Ciudad Mítica

Shambhala, La

Capítulo XIII

Reflexión Final y el Poder Transformador de la Conciencia
Antártida, El Umbral Blanco

Capítulo XIV

Epílogo – El Legado Atlante y la Soberanía de la Conciencia
La Atlántida, El Umbral Blanco

Manifiesto de la Conciencia Libre y Autodeterminada

Nota del Autor – El Origen de Shambhala

Glosario Esencial del Viaje Interior

Apéndice Final

Nota de Agradecimiento

[Si quieres adentrarte en la obra completa, la encontrarás aquí en Amazon](#)



